No todo lo que reluce es narco: análisis temático de la música urbana en Chile[1]

Ainhoa Vásquez-Mejías
Universidad Técnica Federico Santa María
ainhoa.vasquez@usm.cl

Ignacio Riffo-Pavón
Universidad UNIACC
ignacio.riffo@uniacc.cl

Raúl Zarzuri
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
raul.zarzuri@uacademia.cl

Resumen

Este artículo se plantea como objetivo efectuar un análisis textual a un total de 111 canciones de la música urbana chilena, focalizando la atención en Pablo Chill-E, Cris MJ, AK4:20, Jordan 23 y Jere Klein, reconocidos artistas nacionales de este género, para identificar los tópicos discursivos socioculturales que son vehiculizados en sus producciones. La hipótesis de esta investigación considera que la música urbana en Chile presenta cinco tópicos recurrentes –1) la delincuencia como modo de vida, 2) la utilización de la violencia y el uso de armas, 3) las condiciones de precariedad y marginalidad, 4) el ascenso económico y la fama y 5) el amor y la sexualidad– que, en las primeras composiciones, configuran una narrativa orientada a la representación de la marginalidad y al uso de la violencia, pero que en los últimos años decanta hacia nociones discursivas vinculadas a la fama, lo romántico y lo sexoafectivo. La indagatoria permite concluir que, efectivamente, existe un cambio en las temáticas de estas composiciones musicales y que, además, la música urbana es un catalizador de la memoria juvenil, de sus preocupaciones, sueños y frustraciones.

Palabras clave: música urbana; cultura juvenil; narcocultura; marginalidad; análisis textual.

Not Everything that Glitters is *Narco*: Thematic Analysis of Urban Music in Chile

Abstract

This article aims to conduct a textual analysis of 111 songs within Chilean urban music, with a focus on the works of Pablo Chill-E, Cris MJ, AK4:20, Jordan 23, and Jere Klein –prominent national artists in this genre– to identify the sociocultural discursive themes conveyed in

1. Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt N° 1240900 "Imaginarios de la marginalidad contemporánea en Chile: una aproximación interdisciplinaria al caso de la cultura trap y sus videoclips musicales", dirigido por Rodrigo Ganter.

Licencia Creative Commons 4.0 "Reconocimiento-Sin Derivar- No Comercial" http://doi.org/10.7764/res.2025.57.8.
Fecha de recepción: 05-11-2024/ Fecha de aceptación: 01-08-2025.

their productions. The central hypothesis of this study posits that Chilean urban music consistently presents five recurrent themes: (1) crime as a way of life, (2) the use of violence and firearms, (3) conditions of precarity and marginalization, (4) economic ascent and fame, and (5) love and sexuality. In earlier compositions, these topics construct a narrative centered on marginality and violence. However, in more recent years, there has been a noticeable shift toward discursive notions related to fame, romantic relationships, and affective-sexual experiences. The findings suggest a significant evolution in the thematic focus of these musical works. Moreover, the study concludes that urban music catalyzes youth memory, articulating their concerns, aspirations, and frustrations.

Keywords: Urban Music; Youth Culture; Drug Culture; Marginality; Textual Analysis.

Introducción

La música, han señalado autores como Blacking (1973) y DeNora (2000), es un fenómeno histórico y un componente relevante de la vida humana, por cuanto es indisociable de los seres humanos que la crean y recrean. Identifica a grupos sociales específicos, a la cultura de la que forman parte y refleja la manera en que está organizada cada sociedad que escucha una determinada composición (Blacking 1973; DeNora 2000). En la misma lógica, la música es una expresión estética relevante que permite producir y transmitir patrones culturales. Zarzuri y Ganter (2005), siguiendo a Eyerman (1998), señalan que las canciones no solo canalizan mensajes, sino que se constituyen como un dispositivo de producción y reproducción cultural; un vehículo que porta una memoria generacional que influye en la interpretación de la realidad (51). Así, la música como portadora de imaginarios sociales (Baeza 2015), cosmovisiones o tradiciones determinadas, se encuentra permeada por una carga simbólica que produce esquemas interpretativos de la realidad, los cuales están abiertos y no cerrados. Precisamente esto permite entender que la música siempre sugiere interpretación.

La música se estructura como una parte relevante de nuestras vidas como sujetos, es parte de nuestra memoria biográfica: "cualquier época de nuestra vida va unida a un tipo de música, a una melodía, a una canción, nos ayuda a recordar y nos acompaña desde la infancia hasta la madurez sonorizando nuestro desarrollo" (Hormigos 2010, 94). Asociada a determinados contextos históricos y cruzada por sus cultores y consumidores puede ser parte de la banda sonora de generaciones específicas. Por ejemplo, cuando nos referimos a la Nueva Canción Chilena la evocación musical que aparece en la memoria se contactará con "La carta" de Violeta Parra; "Arriba en la cordillera" de Patricio Manns; "Plegaria de un labrador" de Víctor Jara, entre otras canciones significativas. Del mismo modo, el denominado Canto Nuevo, que surge en los años ochenta, significará una manera original de subvertir el orden sociopolítico de esa época a través de la música, empleando la metáfora como forma de protesta y de oposición a la dictadura, lo que nos sigue evocando la memoria de resistencia.

Se entiende que la música es capaz de vehicular las subjetividades de una época, un espíritu del tiempo en el sentido de Morin (2017). La música es la materialización de un conjunto de significaciones imaginarias sociales que estructuran un contexto sociohistórico determinado (Baeza 2015). De este modo, el presente artículo se adentra en el estudio de la música urbana chilena producida por sus jóvenes cultores, para comprender lo que estas piezas musicales

concretizan discursivamente en sus letras. En este sentido, y con la finalidad de guiar el proceso investigativo, se plantea la siguiente hipótesis: la música urbana en Chile, durante los últimos ocho años, presenta cinco tópicos recurrentes que refieren a: 1) la delincuencia como modo de vida, 2) la utilización de la violencia y el uso de armas, 3) las condiciones de precariedad y marginalidad, 4) el ascenso económico y la fama y 5) el amor y la sexualidad. En un inicio, en estas composiciones predominan los tópicos 1, 2 y 3; sin embargo, con el paso del tiempo, se observa un mayor énfasis en los tópicos 4 y 5.

Dicho esto, el objetivo principal de este trabajo es efectuar un análisis de las canciones de la música urbana chilena, focalizando la atención en Pablo Chill-E, Cris MJ, AK4:20, Jordan 23 y Jere Klein, reconocidos artistas nacionales de este género, para identificar los tópicos discursivos socioculturales que se presentan en sus producciones. Para alcanzar tal cometido se realiza un análisis textual (Satriano y Moscoloni 2000; Fish 1989) de 111 canciones popularizadas por estos cinco artistas de la escena chilena.

Juventudes y performatividad en la música urbana

Las culturas juveniles son definidas por Feixa (1998) como la forma "en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional" (84). De esta forma, los estilos juveniles refieren a un conjunto de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo, entre los que se cuenta la música, producto de su consumo o creación (Feixa 1998; Zarzuri y Ganter 2005).

En el Chile actual existe una cultura juvenil marcada por un estilo de música que se ha denominado en su amplitud como música urbana. Este se nutre y recibe influencias del reguetón, el trap y del hip-hop local, que llegó al país en la década de los ochenta durante la dictadura militar (Rodríguez 2020a). El hip-hop, en cuanto movimiento musical vinculado a las juventudes, se distingue por unas características asociadas a la segregación y estigmatización urbana con una clara impronta contestataria (Tijoux, Facuse y Urrutia 2012). Es así como el hip-hop desde su arribo a Chile ha sido capaz de irradiar a estilos y formatos musicales actuales, tales como el *free-style* (Rodríguez 2020b) y la música urbana, sin perder el sello de marginalización.

Retomando lo anterior y vinculado a nuestro objeto de estudio, en el contexto latinoamericano, Bayón y Moncrieff (2022) apuntan que las juventudes de los sectores populares en América Latina, concretamente en México, Chile y Argentina, se encuentran estigmatizadas a partir de la intersección de discursos mediáticos, políticos y cotidianos, que se asientan en el racismo y el clasismo. Específicamente, los medios de comunicación hegemónicos han reproducido ciertos estereotipos sobre los jóvenes de barrios populares con base en elementos discursivos vinculados a la violencia, el consumo de drogas y la delincuencia (Bilski y Díaz Ordoñez 2019). A partir de esta performatividad que recae sobre los jóvenes, son las expresiones musicales, tales como el rap, el trap o la cumbia, un dispositivo para resignificar sus identidades y generar espacios de resistencia simbólica (Bayón y Moncrieff 2022). Es posible aseverar que en la época actual, con el surgimiento de diversas plataformas de enunciación, "la apropiación de

narrativas multimedia permite a los jóvenes presentar su propia perspectiva del mundo y re-contextualizar mediáticamente los estigmas que criminalizan sus vidas, prácticas y estéticas" (Bayón y Moncrieff 2022, 75).

La música urbana se ha posicionado como la protagonista indiscutible de la industria musical del país, fijando a Santiago como la ciudad que más la consume en el mundo entero (Quililongo 2022). Este espacio de resistencia, sin embargo, no se ha desprendido de la asociación entre cultura juvenil y delincuencia. Muchas veces, hay una vinculación directa entre lo que se canta y consume con la forma en la que los jóvenes habitan el mundo. Esto es lo que ha ocurrido con la música urbana en Chile (y otras latitudes) al hermanarse con una subcultura delictual (Nanclares-González 2020; González-Álamo 2023; Arce et al. 2023).

Si bien es innegable que una parte considerable de la producción musical urbana exhibe guiños a la delincuencia, la violencia y el uso de armas, no son estos los únicos tópicos. Como indica Muñoz-Tapia (2024) la música urbana dialoga con su tiempo, lo que la convierte en una memoria de la juventud actual. El amplio repertorio de temas incluye también una crítica a los condiciones de marginalidad (Bayón y Moncrieff 2022), los cambios en las relaciones sexoafectivas, el ascenso social y un cúmulo de experiencias generacionales. Una simplificación directa entre criminalidad y música urbana, entonces, parece errada, "la narrativa de 'drogas, pistolas y sexo' –que existe, y es real– no debe eclipsar la complejidad y riqueza de un espacio en el que también se gestan formas de resistencia, innovación, cambio, circuitos de colaboración y, por cierto, mucha diversión" (Muñoz-Tapia 2024).

El vínculo entre música urbana y el mundo delictivo juvenil ha sido poco explorado en estudios académicos. En Colombia, el trabajo de Vanín (2019) estudia las letras de algunas canciones trap, en las que directamente se alude al narcotráfico, para responder si realizan una apología, una denuncia o una documentación de un contexto específico. En Chile, el artículo de Ahumada et al. (2020) sirve como referencia por cuanto revisa canciones de trap, mambo y otros géneros afines, para descifrar la forma en que se plasman las vivencias de la calle, la pobreza y la criminalidad. Igualmente, Matías Aravena (2023) indaga en las canciones de trap, reguetón y mambo para desentrañar algunos de los debates que subyacen en estas composiciones, respecto a la vida cotidiana de jóvenes chilenos. Estos tres estudios concluyen que el crimen y la violencia son un tópico manifiesto en este género musical al mostrar vivencias de niñeces y juventudes en contextos de vulnerabilidad social y falta de oportunidades, sin embargo, ninguno de estos trabajos profundiza en otros tópicos identificables en la música urbana actual.

Metodología

Nuestro artículo pretende ampliar los estudios previos y contribuir a una exploración temática más profunda en torno a las canciones de música urbana chilena. A la vez, busca rastrear posibles cambios que pueden haber experimentado las letras, desde los inicios de sus cultores hasta los últimos años en que han logrado mayor reconocimiento y alcance mediático. En este sentido, proponemos como hipótesis que la música urbana en Chile, durante los últimos ocho años, presenta cinco tópicos recurrentes que refieren a: 1) la delincuencia como modo de vida, 2) la utilización de la violencia y el uso de armas, 3) las condiciones de precariedad y marginalidad, 4) el ascenso económico y la fama y 5) el amor y la sexualidad. Estos configuran

un arco narrativo que comienza en las primeras composiciones con la representación de una marginalidad y una cierta apología al uso de la violencia, pero que en los últimos años ha decantado hacia nociones discursivas vinculadas a lo romántico y en las que se distancian de los motivos criminales.

Para probar nuestra hipótesis y alcanzar el objetivo de este estudio hemos realizado un análisis textual de las letras (Satriano y Moscoloni 2000; Fish 1989) que han popularizado algunos de los artistas más reconocidos en la escena chilena: Pablo Chill-E, Cris MJ, AK4:20, Jordan 23 y Jere Klein. Todos ellos tienen hoy una gran repercusión tanto en Chile como en el extranjero y lideran el *ranking* de Spotify de artistas chilenos de música urbana. Cada artista elegido tiene un amplio repertorio de canciones que hemos recogido mediante el índice Kworb, que muestra todas las canciones que han sido subidas en la plataforma Spotify y las enlista según su ranking de más escuchadas.[2] En cada caso, hemos analizado la producción total de los artistas aquí estudiados (ver Tabla 1), sin embargo, hemos seleccionado para citar, aquellas composiciones que explícitamente abordan los tópicos que contribuyen a argumentar la hipótesis planteada (ver Tabla 2).

Artista	**Producción total**	**Canciones seleccionadas**
Pablo Chill-E	221 canciones	38 canciones
Cris MJ	140 canciones	18 canciones
AK4:20	80 canciones	24 canciones
Jordan 23	61 canciones	17 canciones
Jere Klein	71 canciones	14 canciones

Tabla 1 / Producción total por artista según índice Kworb y total de canciones seleccionadas en este artículo. Fuente: elaboración propia.

Pablo Chill-E *Total: 38 canciones seleccionadas*	Adicto (2016), Nos ven (2016), Pablo (2016), Somos pobres (2016), Mente vio (2017), En el trap (2018), Facts (2018), Freestyle (2018), Mercedes (2018), Shishigang (2018), Trenchez (2018), Vibras (2018), Ballin (2019), Fetty (2019), These weones (2019), Viva Los ShiShi (2019), My Blood (2019), Aburrido (2020), Dale tu kolin (2020), De menor (2020), Estoy feliz (2020), Jugo y plata (2020), C.C.P (2023), Deshago (2023), Exótica (2023), Magic Johnson (2023), Mínimo esfuerzo (2023), Otro día (2023), Puerto (2023), Shupano (2023), Tiramos pa arria (2023), Yoga (2023), Bandia (2024), Bastardo (2024), Carita triste (2024), Cora roto (2024), LGTLL (2024), Resentía (2024).
Cris MJ *Total: 18 canciones seleccionadas*	Demonios en mi mente (2019), Andamos bendecidos (2020), Nada fue regalao (2020), Que viva el money (2020), Soy un bandido (2020), Ya no ocupamos 9 (2020), Si mañana caigo preso (2021), Te fuiste con otro (2021), Me arrepentí (2022), Bellakera (2022), Como tú ninguna (2022), Envuelto (2022), Matemos las ganas (2022), No miren pa aka (2022), Paz mental (2022), Agradecido (2023), No paro de pensar (2024), Quickie (2024).

2. Cfr. https://kworb.net/spotify/artists.html

AK4:20 *Total: 24 canciones seleccionadas*	1 Zeta (2019), Buscando el Ki (2019), Don Pablo (2019), Trapping (2019), Sin timidez (2020), Dile dile (2020), Lilo y Snitch (2020), Mi Kate (2020), Más de 3 (2020), Nena mala (2020), No lo son (2020), Pa allá voy (2020), Rata tan tan (2020), Se arrebata (2020), Skyline (2020), Tota (2021), Cuello ice (2021), Gun recortada (2021), Siempre fine (2021), 10 dígitos (2024), No fui yo II (2024), Usssh! (2024), Veinte (2024).
Jordan 23 *Total: 17 canciones seleccionadas*	De las torres (2020), Bandolero (2021), Pal piso (2021), Anti Rana (2022), Bailando (2022), Pato feo soy yo (2022), Prendiendo blones (2022), Si sako la 40 (2022), Yo soy flaite (2022), Bellakita (2023), Cabaña (2023), El Tamborrr (2023), Sheraton (2023), Las glocko (2024), Secuestrarte (2024), Si tú te vas (2024), Vámonos (2024).
Jere Klein *Total: 14 canciones seleccionadas*	Dentro del party (2021), Estoy volando alto (2022), Mándame tu ubi (2022), 6.5 (2023), Como Pablo (2023), Ando (2023), Kit Roni (2023), Ram (2023), Traketo (2023), Una en un millón (2023), Ibiza (2023), Andamos Ready (2024), La banda (2024), YUMMY! (2024).

Tabla 2 / Títulos de canciones seleccionadas. Fuente: elaboración propia.

Es necesario señalar que cada uno de estos artistas ha comenzado su carrera en años disímiles –por ejemplo, mientras las primeras composiciones del artista que inauguró el género, Pablo Chill-E, datan de 2016, las de Jere Klein, un cantante más reciente, son de 2020–, por lo que el número de canciones varía según cada cultor, lo que repercute en la selección citada. Una última precisión responde al hecho de que si bien comenzamos la muestra en el año 2016, por cuanto son las primeras letras escritas por Pablo Chill-E, una gran parte de la muestra se concentra en los años 2018-2019, en que emergen los otros artistas; y en los años 2023-2024, producto del auge internacional que alcanzaron. La muestra culmina en octubre de 2024, momento en que detuvimos la indagación. Dicho esto, la selección realizada de 111 canciones corresponde a una muestra no probabilística e intencionada (Valles 1997), definida a partir de un criterio significativo que permite comprender el objeto de estudio de forma más profunda y acabada (Soriano 2007).

Como se señaló anteriormente, en términos metodológicos se recurrió al análisis textual (Satriano y Moscoloni 2000) para identificar los tópicos discursivos socioculturales presentes en las producciones musicales de estos cantantes. Para ello, nos apoyamos también en el trabajo de Stanley Fish (1989) quien propone que una palabra, una frase o una oración en la totalidad de una obra (en este caso, una canción) debe analizarse según la función que cumple. Es decir, incluso aquellas palabras que parecen cotidianas y meramente comunicativas, en el enunciado total juegan un rol clave para lograr el sentido de un texto. Considerar las palabras como unidad y en relación con otras dentro de la construcción de un enunciado, permite lograr cierta comprensión uniforme de lo que el texto refiere en última instancia.

En el análisis de las letras de estos artistas se busca relevar conceptos o términos que, en su particularidad y en su combinatoria, nos dan una noción general de lo que se aborda en cada una de las canciones, en este caso, los cinco tópicos discursivos socioculturales identificados, así como los cambios en el contenido de sus producciones, desde los inicios de sus carreras hasta la actualidad. Estos estructuran un arco narrativo que comienza con una cierta apología al delito y la violencia, para culminar en temas vinculados al amor y la sexualidad. De esta forma, este abordaje analítico, colateralmente permitió descubrir la variedad de experiencias

y complejidades que tocan estos productos musicales, como lo sugieren Poveda (2023), Muñoz-Tapia y Pinochet-Cobos (2023) y Ocampo-Cea (2024).

Análisis de tópicos discursivos

1) Delincuencia como modo de vida

Gran parte de los cantantes elegidos tienen en común el hecho de haber empezado su carrera componiendo letras y música de estilo trap. La relación entre trap y drogas es histórica e internacional, pues el mismo nombre viene de espacios domésticos denominados *traphouse* que se ubicaban en guetos en Atlanta, en los que se cocinaba, vendía y consumía toda clase de drogas (Vanín 2019; Ahumada et al. 2020). Por ello, desde su gestación en los años noventa, este estilo fue asociado a los bajos mundos y al acto de traficar, situación que los artistas incluían en las letras de sus canciones (Sediles 2017). En un reportaje realizado por el diario *La Tercera*, titulado "Narcocantantes: el peligroso vínculo entre la música urbana, las armas y las drogas" (2021), la cantante conocida como Lizz, lo confirma al mencionar que el nombre también alude a "trapping, trapichear, vender droga". De esta forma, el término podría denominar tanto al lugar donde se venden las drogas como al hecho de venderla.

Las letras, en este sentido, son reflejo del hecho de que muchos habrían escapado de las condiciones de pobreza gracias al microtráfico. Esta es una de las razones por las que las letras del trap chileno han abordado con tanta insistencia el tema; no como una idea original sino como una continuación de lo que ya estaba haciendo el trap estadounidense antes de que llegara a estas latitudes, pero con tintes propios de la cultura nacional (Molina 2021). El trap chileno nació con el estigma de estar vinculado al narcotráfico, cuestión que se vio reforzada con las primeras canciones de Pablo Chill-E.

La canción "Pablo" (2016) es una de sus primeras canciones conocidas, en la que se presenta como artista y se vincula con el mundo del narcotráfico al indicar: "Mi nombre es Pablo / como Escobar / Vamo' a invertir / Vamo' a bregar / En papelina en bolsita dime cuánto quiere manin'". Esta canción –que cuenta con más de 800 mil reproducciones en Spotify– reconoce que, aunque tiene mente para el estudio, el mundo delictivo le seduce ("Pero es que me gusta lo malo"), porque sueña con tener lo que nunca tuvo ("Más y más y más, lo que me gusta todo es caro"). El microtráfico representa, en ese sentido, una posibilidad de poseer bienes materiales y adquirir poder: "Crees que sería un descaro, si yo te dijera que no me gustaba vender / 14 años con muchas luquitas a diario, dime que no sientes poder". En otras canciones, como "En el trap" (2018), retoma el vínculo con el crimen y se asume traficante: "Blanco como panadero pero no cocino pan (coca)".

En esta y otras composiciones "estar en el trap" implica estar involucrado con el mundo delictivo: "Tamo' en el trap de que soy chiquitito / Vendiendo las clona, vendiendo pitito / Si no toy con Xander, comiéndome un clito / Ando con Young King cometiendo delito" (Pablo Chill-E, "En el trap" 2018).

En las composiciones de AK4:20 también se alude a lo ilícito. "Trapping" (2019), por ejemplo, es una canción que desde el título refiere al acto de vender sustancias ilegales, según se utiliza en la jerga del trap chileno. La letra realiza una caracterización de los jóvenes "malandros" que

viven en la población desde la violencia y la venta de drogas: "La semi y la automatic carga' por si pasa algún ratón por aquí / Prueba y te la llevarás de gratis los míos son to' antis no ratis / La mayoría unos madafacking cambiaron la uni por vivírsela desde el trapping".

Esta identificación con el mundo criminal se da también en la asimilación con contextos reales. En muchas canciones se hace referencia explícita a espacios y personajes históricamente asociados al narcotráfico. Es el caso de Cali, ciudad colombiana marcada por el cártel al que se alude, por ejemplo, en letras de AK4:20 como "Buscando el Ki" (2019) o "1 Zeta" (2019). Lo mismo sucede en la equiparación con narcotraficantes importantes latinoamericanos: Pablo Escobar, en canciones de Pablo Chill-E y en varias de AK4:20, en las que también se mencionan a otros. "Soy Pablo pa' los 80' y El Chapo pa' los 2000", señala en "No lo son" (2020) o "Mi glopeta está chipeta, jovencito y exitoso como Iván Guzmán" ("Rata tan tan" 2020). Incluso en las canciones más románticas se mantiene este paralelo: "Tú eres mi Kate, yo tu Chapo / Por ti, de veinte prisione' más yo me escapo" ("Mi Kate" 2020). Estas menciones recrean y reafirman esta relación con el crimen.

La vinculación de Jere Klein con el narcotráfico no ha sido solamente musical. La portada de su primer disco, titulado *6.5* (2023), fue un elemento clave para que la PDI desbaratara a una banda que traficaba y lavaba dinero apadrinando a cantantes de música urbana. En la portada se ve al artista con un auto de alta gama y de fondo una casa lujosa, ambos pertenecientes a integrantes del grupo delictivo, lo que permitió que se siguiera esa pista (Delgado 2023). En otra ocasión fue detenido por porte de drogas (una bolsa de marihuana) y formalizado por microtráfico. En ese momento quedó bajo la sujeción del Sename (Servicio Nacional de Menores) por ser menor de edad. Su primera canción exitosa reconoce una vinculación con la delincuencia: "Del negocio blanco trabajamo' / Por el aeropuerto, a la poli le libramo' [...] La pistola activa, quince putas y los cien gramo'" ("Estoy volando alto" 2022). Lo que se mantiene en las siguientes composiciones: "Me dice que le gustan lo' menorcito' / Y lo' que andan poniéndole de chamaquito [...] / Y lo que cometemo' to' tipo de delito" ("Ram" 2023). El consumo también se refiere de manera frecuente, incluso con drogas sintéticas extremadamente peligrosas como el *kush* ("Traketo" 2023).

Jordan 23, por su parte, no alude directamente al narco, pero sí a la vida criminal en canciones como "De las torres" (2020), en la que señala: "De menores que tenimos Glock / Pero son todas pa' cometer los delito'" o en "Bandolero" (2021) en que se autodefine de esta forma: "Ando bandolero buscando dinero directo del ghetto". Y, aunque en Cris MJ el tema del delito no es un tópico repetitivo, sus primeras composiciones sí lo abordan. "Demonios en mi mente" (2019) revela que tiene demonios que lo instan a actuar mal, lo que se traduce en querer involucrarse en la vida criminal e incluso asesinar a los enemigos: "Con chaleco antibala' enmascarao' pa guerriar / Tengo ganas de disparar a los que hablan de mí / Voy a hacerme rich, voy por mis cosas / Te voy a robar los kilos como Sosa".[3] En "Soy un bandido" (2020) reconoce: "Soy un bandio' desde que nací / Ando en el área pregunta por mí [...] Ya me va llegar voy a contar millones / Y pistolas me voy a comprar". En este verso se expresa no solamente el hecho de identificarse como un bandido, sino el anhelo de poseer armas, un elemento fundamental que hace parte de este ambiente y este contexto violento.

3. Este último verso alude a Julianno Sosa, cantante de música urbana que ha tenido múltiples problemas con la ley en Estados Unidos, por lo que recientemente fue deportado a Chile.

2) La violencia y el uso de armas

Asociado al mundo criminal y el narcotráfico, la violencia es una constante en las letras de estos cultores. Aparece como una consecuencia natural de la lucha por el control de los territorios y por el negocio, que es eminentemente sanguinario y de enfrentamiento. Así, la violencia se convierte en una forma de resolver conflictos en ciertos entornos, una suerte de venganza contra los enemigos a los que se les puede quitar la vida en cualquier momento: "Unas cien lucas pongo en tu cabeza / Eso me cobran los cabros en los trenchez" (Pablo Chill-E, "Trenchez" 2018). O, muchas veces, como un accesorio imprescindible que no se sabe si será o no utilizado: "Quiero que sea' la que guarda mi forty / Tú sabe' que por ahí anda la poli" (Jere Klein, "Una en un millón" 2023); "Cualquier hueá tenemo' fierro pa' la guerra" (Jere Klein, "La banda" 2024).

Este es uno de los tópicos más recurrentes, por ejemplo, en Jordan 23. En una misma canción un arma puede tener diversas finalidades, como ocurre en "Bailando" (2022), en que puede ser utilizada en contra de un adversario: "Por ti a cualquier logi el peine entero le vacío"; como instrumento de poder y status: "Me compré una Glock, quinta generación" o, bien, como elemento que refuerza su estilo de vida: "Y que la pistola que cargo, a ella no le asusta". Asimismo, este tipo de referencias también se hallan en "Prendiendo blones" (2022), en que se advierte una amenaza violenta explícita: "Si algún logi te toca lo dejo botando sangre", al igual que en "Anti Rana" (2022) en que declara: "Pa' los giles balazos". En ambos casos se denota una postura amenazante y agresiva en contra de quienes se consideran enemigos y se refuerza en otras canciones como "Si sako la 40" (2022), "El Tamborrr" (2023), "Las glocko" (2024), entre otras, en que las armas funcionan como un elemento de intimidación y poder.

En cuanto a AK4:20, en el disco *Modo Aladdin* (2019) y los EP *AK4:20* (2020) y *Minimare* (2021), reivindica la violencia porque le ha permitido mejorar sus condiciones económicas. Las armas son comunes: "Salimos pa' la calle acompaña'o de un fusil / Por eso ahora tamo' bien / Haciendo la money tranquilo y generando los billetes de cien" ("Más de 3" 2020); "La Beretta dentro 'e la maleta y la 9 siempre atada o al respaldo" ("Don Pablo" 2019). Son una forma de protección y de mostrar disposición a la pelea con los enemigos, ya que los hace ver peligrosos: "A vece' me confundo, regalamo' plomo hasta tu pri'" ("Pa allá voy" 2020). Son parte de la vida diaria y es lo que contribuye a tener dinero: "Fuck, que se joda el que quiere matarme / Tengo arma' para darte y a Diosito pa' guardarme" ("Gun recortada" 2021). También funcionan como instrumento que infunde respeto: "Porque hoy es luna llena / Y salgo con la manada / Pasamos por la reja / O baleamo' la entrada / Exigimos respeto" ("Siempre fine" 2021).

Las armas, en Cris MJ, igualmente se presentan como una amenaza a los enemigos. En "Ya no ocupamos 9" (2020) se mencionan para hacer explícita su posición ante los organismos policiales, a quienes se les entiende como adversarios. La referencia al "9" hace alusión a una pistola calibre 9mm: "Ya no ocupamos 9, pura glocke / Somos anti ratis anti sapos, anti Gope / Cuidado con los giles que se pegan al cogote". Por otra parte, en "Andamos bendecidos" (2020), se refuerza el hecho de que estar armado es un requisito en el estilo de vida de quienes viven al límite, una protección que se necesita: "Y si salgo pa' la calle siempre me la engancho. La corta en la cintura [...] Ra-ta-ta a los jiles que se pasen". La posibilidad de usarla en contra de los grupos contrarios se mantiene en otras canciones del tipo, en las que ya no se alude solamente a armas cortas sino también a armas largas, de gran poder de fuego, como en "Soy

un bandido" (2020): "Tengo la Glock pa toa' esas plastas [...] Puras pistolas grandes pa' acá, la AR-15 encaletá' [...] A los jiles damos la corriente / No se cuenteen te volamo' la frente".[4] Un caso similar ocurre con Pablo Chill-E, quien recalca la vulnerabilidad de quienes habitan las calles, por eso las armas son parte de una cotidianeidad: "La calle es pa' hombre', los giles pa' la acera / Mis oídos escuchan músicas y también balaceras [...] La calle está caliente como el mango de la tetera" ("These weones" 2019).

En consideración de estos ejemplos referidos en los dos primeros temas (vida criminal y violencia) es innegable que hay una asociación de estas letras con el mundo delictivo, ya que los mismos artistas, hablantes líricos en primera persona, asumen el rol de consumidores y traficantes. Como indica Ahumada et al. (2020) a este estilo, dentro de la música urbana, se le denomina joseomúsica, que definen como "la manera en que las personas buscan ganarse la vida por sus propios medios en un contexto de abandono del Estado, marginalidad y falta de oportunidades, a través de caminos alternativos, al margen de la legalidad" (47). Estas canciones buscarían reflejar este ambiente y así exhibir la segregación que han sufrido, la vulneración en la infancia, las carencias que han pasado.

En varias letras, por tanto, el vínculo con el narcotráfico debe entenderse en la composición completa y no fragmentada, ya que no se refiere al delito o la violencia descontextualizada sino como parte de un ambiente de vulnerabilidad. En ese sentido, la alusión es más estética que verdadera y mucho de lo que se canta sería, más bien, un modo de criticar la realidad que se vive, la falta de oportunidades y no pretende realizar una apología al crimen:

> También existe un grave problema con el contenido del mensaje y su asimilación: cuando alguien escribe sobre lo dura que fue su vida, que tuvo que mover droga de acá para allá para poder comer o vestirse, probablemente lo haga para compartir que fue la vida que le tocó y que mediante la música encontró una posible salida, pero no así para enaltecerlo (Molina en Caamaño 2022).

Es por ello que en muchas de las letras el narcotráfico es en realidad una metáfora, es decir, no tiene una lectura literal. En la canción "Pablo" (2016) de Pablo Chill-E se puede ver este doble sentido: "En papelina, en bolsita dime cuánto quiere manin' / Tengo una letra que vale más que un kilo de coca manin'"; en "Somos pobres" (2016): "Moviendo kilos, letras como Gucci"; o en "Mente vio" (2017): "La envidia te mata perkin', yo sé que te duele / Que yo esté arriba de sonar y sin vender papeles [...] Si preguntan en la esquina, yo no vendo coso". Igualmente ocurre con Cris MJ, quien en una misma letra puede declararse gángster, e inmediatamente explicitar que el dinero viene de la música: "Tengo par de millones ready en la Mach / Ya no robamo' ma'/ Haciendo plata con música" ("Si mañana caigo preso" 2021). La asociación con las drogas, tanto desde el consumo como desde el tráfico, no es unívoca. La música es imagen del éxito, es lo que los ha llevado al lugar de poder y fama en que están: "Ahora nuestra música es como la cocaína / Antes me recuerdo cuando no había ni una miga" (Pablo Chill-E, "Shishigang" 2018); "Corte narco sin mover perico" (Jere Klein, "Andamos ready" 2024). Hablar del mundo criminal y la violencia les permite referir las condiciones de precariedad y marginalidad en que han vivido.

4. Cris MJ vivió una polémica mediática en 2023, porque fue acusado de mostrar un arma en un *live* de Instagram. En realidad era una pistola de *airsoft* (réplica del modelo Glock 19) que lanza balines plásticos ("PDI incauta arma que Cris MJ mostró en Instagram" 2023).

3) Condiciones de precariedad y marginalidad

En Chile, gran parte de los artistas de música urbana son jóvenes que han nacido y crecido en sectores populares que se ubican en la periferia de nuestras ciudades. Nos referimos a extensos territorios donde se manifiesta una marginalidad estructural (territorial, cultural, económica y política) que propicia la convivencia con la violencia, la presencia de narcotráfico y la extensión de una incipiente narcocultura. Estos elementos, en muchos casos, constituyen una forma de salir de los hábitats precarios donde viven. En ese sentido, el tráfico se puede convertir en un escape a la pobreza y en un desafío ante las injusticias sociales, por lo que a la par de referir en las canciones al mundo criminal y el uso de la violencia, hay en ellas una crítica y denuncia a este sistema que los vulnera.

Esto es lo que han abordado cantantes como Lizz quien, en el reportaje "Narcocantantes" (2021) de *La Tercera*, alienta este tipo de letras: "si no puedo acceder a una educación de calidad, el gobierno no me da ninguna facilidad, mi familia es pobre, mi papá está en la cárcel, mi mamá trabaja de día en el mall y de noche limpiando casas, ¿qué hago?". Ella, como otros, defiende el derecho de tratar estos temas que hablan de una realidad social, de gente que obtiene dinero mediante actividades ilegales para sobrevivir. Gran parte de las letras de este tipo de canciones refuerza este vínculo: "De ahí que, la música trap chilena se vea influenciada por una narrativa y estética determinada, en donde les cantantes se muestran frecuentemente asumiendo el rol de narcotraficante o consumidores" (Ahumada et al. 2020, 48). Mucho de lo que se canta sería un modo de denunciar la realidad que se vive, la falta de oportunidades, hacer una crítica social.[5]

Al retratar y exhibir la vulnerabilidad y precariedad en la que crecen niños y jóvenes en los barrios marginales se está haciendo una denuncia explícita. Pablo Chill-E lo menciona en varias letras: "Venimo' del pantano, de la selva, el amazona, y no soy Tarzán / De donde vengo suenan disparo', parece Warzone" ("Puerto" 2023). Estas circunstancias vitales de su infancia son las que propician el ingreso al mundo criminal:

> Cuando pelichoclo (De menor) / Jugaba con tierras y piedras / Y de los 14 que juego con perras y hierba. / A guata pela' y los pies cochinos en el callejón / Soñaba con ser narcotraficante o ser un ladrón / Porque nunca vi un oficinista con un cadenón / Porque yo no quería arrendar, quería una mansión ("Somos pobres" 2016).

La vida criminal se ve como un destino frente a las injusticias sociales. El sueño es poder participar del deseo capitalista y poseer bienes, como se retrata también en la canción "Nos ven" (2016): "Nunca má' vamos andar con lo' tenis cochino'". Pero se asume que ya es imposible hacerlo a través de los méritos o los trabajos honestos. La vida y la infancia de quienes crecen en los barrios es sumamente dura, por lo que pareciera que la única alternativa que tienen es convertirse en delincuentes, como también se muestra en "Adicto" (2016): "Me hice hombre viendo como mi mami lloraba / Aprendí viendo a los chorro' en la plaza". Este vínculo con la

5. Cuando el trap aparece en Chile la escena musical y cultural estaba dominada por el rap. En los noventa el rap se caracterizó por sus letras con un fuerte contenido político y crítica social que incluso apelaban a la transformación social. En el caso del trap, el discurso contenido en las canciones plantea, desde otra perspectiva, la manera en que se vive la marginalidad, refiriendo a temas como la delincuencia, narcotráfico y consumo de drogas, pero se mantiene una denuncia respecto a las condiciones de precariedad (Riquelme et al. 2022).

delincuencia y con la narcocultura es una forma de crítica al orden social instituido. Hay en estas letras un estado anímico de rabia frente a la constatación de las condiciones sociales en que los niños se desenvuelven en las poblaciones.

Esto se expresa, por ejemplo, en "Agradecido" (2023) de Cris MJ: "Vamo' a tirar pa' arría' porque venimo' 'el pantano"; en "Bandolero" (2021) de Jordan 23: "Tengo pelochoclo' que no tienen vida / Se tiran la me'a pe'azo 'e misión / Para mi hija y para mamá quiero comprarles senda mansión"; o en las canciones de AK4:20: "En mi barrio me crié con bastantes cocodryles / Todos tenían Glock y la mayoría son killer' / No existía el que se vira, ni tampoco Justin Bieber'" ("Dile dile" 2020). Mientras algunos crecieron escuchando a Justin Bieber, muchos otros crecieron con criminales y "Acostumbrado a la guerra y el problemón" (AK4:20, "No lo son" 2020). Algo similar mencionan Jere Klein y Julianno Sosa, frente a estas condiciones adversas la música puede servir para cambiar esta realidad y también rescatan el valor de la solidaridad, la lealtad y el compañerismo para sobrevivir en contextos marginales: "Quiero cantar pa' salir de la calle, par de compañero' muerto' en la calle / [...] El Feñita me dice: 'A cualquier logi él por mí ametralla'. Que la caminemo' lo' do' mano a mano, pero que yo no le falle" ("Kit Roni" 2023). De la misma forma, la música puede servir para ayudar a las familias, pues es por ellos que el esfuerzo vale: "Todo por mamá / E' que uno la lucha" (Cris MJ, "No miren pa aka" 2022).

Pablo Chill-E ha llevado la crítica social también a lo político y se ha convertido en un referente en cuanto a la denuncia de un sistema económico desigual. "Facts" (2018), en ese sentido, es una de sus canciones más contestatarias y tiene más de quince millones de visualizaciones en YouTube. En ella se condensa la tristeza por las condiciones de miseria en que la niñez crece e interpela directamente a políticos, a la prensa y la élite chilena:

> ¿Quieren saber por qué hay corrupción? / Senadore' ganando más que un profesor / ¿Quieren saber por qué hay delincuencia? / El paco opresor no le tiene paciencia / A la gente morena, la de población / A los niño' que no tienen pa' colación [...] Yo solo plasmo todo lo que veo / Discursos político', yo ni uno creo (No) / Vengo de Chile, del Chile feo (El verdadero) Dónde niños nacen solo pa' ser reo / Pa' ser de la constru', pa' ser de la calle [...] El otro detalle, es que hay más pasta base en la población, que libro' en un colegio / Antes quería ser Pablo Escobar, ahora solo quiero ser alguien mejor (Amén) [...] / Los paco', los rati', también el Congreso / Han robao' más que mis compadre' preso'.

Esta canción en la que prima la rabia frente a las condiciones injustas y las inequidades sociales no es la única del tipo. En 2020 Pablo Chill-E sorprendió con una colaboración con Inti-Illimani Histórico y Quilapayún titulada "Aburrido" que también es una crítica social, en este caso, al entonces presidente Piñera, al mal manejo de la pandemia, a la televisión, a los políticos y a los poderosos. Allí denuncia que mucha gente está pasando hambre mientras la élite desconoce todo este sufrimiento. Ante esta injusticia y desigualdad, la vida criminal parece una consecuencia lógica, pues permitiría el acceso a bienes materiales que se les ha negado desde la cuna. Por tanto, subyace la ilusión de superar estas experiencias y poseer aquello que no se tuvo, paliar las carencias emocionales y económicas con lujos, ropa de marca y mucho dinero (Ahumada et al. 2020).

4) Ascenso económico y fama

Ligado a los puntos anteriores, una de las constantes que aparece con fuerza en los cultores de música urbana es el ascenso económico y la fama. En el último disco de AK4:20, *El niño bendito* (2024), la mayoría de las canciones están dedicadas a mencionar lo que ha conseguido a nivel económico. Ya no es el niño con precariedades, ahora tiene dinero y éxito: "Mi sueldo es líquido / En mi cuenta diez dígito' [...] Antes no había pa' na', ahora fragancia' Gucci, Burberry y Polo" ("10 dígitos" 2024); "Le compré una casa a mamá como del GTA" ("Veinte" 2024); "Más brillante y mejore y lleno' los bolsillo' como el Gordo Tony / Las prendan son exotic y marcas que tú no conoce'" ("Usssh!" 2024). Igualmente Pablo Chill-E lo relata: "Somos pobres pero andamos con las Jordan / Ahora tenemos Sushi / Antes no había ni pa' Kentucky" ("Somos pobres" 2016). Jere Klein ostenta con orgullo lo que ha conseguido, aunque implique que el dinero se haya obtenido de maneras no lícitas, como se da a entender en ciertas canciones: "Ando millone' contando / Con la banda gastando (Cash) / En el distrito bacaneando / Y en la troca le andamo' traqueteando" (Jere Klein y GittoBeatz, "Ando" 2023); o "Hay mucha gente que me odia / Porque estamo' haciendo plata como Pablo" ("Como Pablo" 2023).

En las canciones de Cris MJ, asimismo, el éxito y los logros se manifiestan como una combinación de esfuerzo personal y determinación. En "Nada fue regalao" (2020) se señala: "Ya estamo' instala'o / Tengo de to' pero la hemos luchao' / Ya no necesito a nadie a mi lao' / Yo ya no cuento con ni un embarao [...] To' lo que tengo solo lo he buscao'". Por su parte, las canciones de Jordan 23 también sugieren la idea de triunfo y ascenso económico. Por mencionar algunos pasajes representativos, la canción "Anti Rana" (2022) señala: "En breve me ven flotando en una Cayenne", para aludir a un vehículo de lujo que utiliza como referente de prosperidad; "tengo el cuello corte iglú", para apuntar al uso de diamantes, lo que refuerza un estatus elevado a partir de objetos y joyas. Asimismo, la canción "Sheraton" (2023) menciona reiteradamente este eje temático: "Tengo reservado el Sheraton [...] Piano a piano, pa' la Gucci nos vamos / Treinta lucas botamo', puro corte exclusivo le damo'". Al igual que en Cris MJ hay un orgullo frente a lo que se ha conseguido: "Enfoca'o en la plata, en mi familia [...] Voy a cumplir el sueño voy de corazón / Voy a tirar pa' arri'a de visita un billón" (El Jordan 23, El Nako y Nysix Music, "Yo soy flaite" 2022).

Este ascenso económico es una forma de movilidad social, pero de tipo horizontal. Con ello nos referimos a que no es una modificación de su condición de clase, sino que este ascenso tiene que ver con tener lo material que no se ha tenido antes, sin embargo, los hablantes parecen no perder el arraigo que tienen con su territorio. Así, hay una reivindicación del lugar de origen y el deseo de que ese dinero obtenido se comparta con quienes lo necesitan. Todo esto se define en el concepto de lealtad, como canta, por ejemplo, AK4:20: "Lo mío es la lealta', soy diferente al resto" ("Veinte" 2024). Ser real implica no dejar de ser él mismo a pesar del éxito: "real nací, real crecí, real, manin, me muero" ("No fui yo II" 2024). También en Cris MJ el concepto de lealtad es fundamental: "Meti'o en el trap 'tamo dando la para' / todo' somo' hermano' y con lealta' se paga" ("Que viva el money" 2020).

El éxito individual se convierte así en un éxito compartido. Una de las máximas es no irse del barrio y que el dinero obtenido sea repartido con la familia y con quienes se quiere. Por ejemplo, en "Como tú ninguna" (2022) de Cris MJ se relata que es necesario salir de los negocios ilegales: "Sé que soy un bandido / Y que paro en la calle / Pero esto lo hago / Pa' salir adelante". Sin embargo, el poder adquisitivo es para disfrutarlo en compañía, "Contaremos

billetes de cienes / Tú eres mi nena y yo soy tu nene. Yo seré quien te mantiene". AK4:20 también expresa ilusiones similares: "Quiero hielo en mi cuello, un banco con ocho cero' y pa' mami una mansión con un terreno" ("No lo son" 2019); "Tranquila, mami, que antes de los veinte te compro el Bentley / Y a los veintidós le compro la mansión / A mi vieja chica con el pony que siempre soñó" ("Dile dile" 2020).

En estas letras se puede ver que hay un orgullo en el formar parte de un colectivo y una lealtad hacia los compañeros. Por más dinero que se posea, nunca se debe olvidar ni abandonar la calle: "viste que no me olvidé, seguí con los mismos aunque progresé" (AK4:20, "Trapping" 2019); "En mi barco si se cae uno la tribu tiene que sumergirse" (AK4:20, "Bitches, dónde están" 2020). El sentido de pertenencia es tan fuerte que también quienes habitan el territorio y lo vieron crecer hoy pueden sentir orgullo de todo lo que ha logrado: "Y a mi barrio y pa' mis padre' soy un maldito orgullo" (AK4:20, "Lilo y Snitch" 2020). En el caso de Pablo Chill-E, la canción "Estoy feliz" (2020) es un tipo de manifiesto en estos términos: "Estoy feli', estoy contento, 'tamo' to's comiendo / Amigos que vendían droga ahora venden concierto' [...] / Y yo siempre he compartío' lo mío [...] / Y e' que si come uno comen do' / La calle así me enseñó".

En este tipo de letras prima la amistad, la solidaridad y el amor al territorio y a quienes crecieron en la misma precariedad. Por ejemplo, en "Freestyle" (Pablo Chill-E, 2018) se interpela a otro que no entiende de las experiencias que él ha vivido, "¿Qué sabes tú de saber? ¿qué sabes tú del amor? / Amor es mandar encomienda, enrolarte / Amor es ir a ver a tu bro' que cayó, o así pienso yo". Hay también un cierto pesimismo y sufrimiento porque a pesar de haber conseguido dinero y poseer los bienes materiales que se anhelaban no hay felicidad si es que no se puede compartir:

> Pero esa mierda no quita la pena / Y tus caricias tampoco, morena / Porque mientras yo estoy pegando temas / Tengo un par de amigos pegados en la antena / Tengo hermanitos que pa' mí son sangre / No estoy hablando de la sangre de las venas / Fumando una hierba que te da calambres / Mis negros con hambre no te tienen pena / Sin pastillas y andan volao' / Cuando chico allá en la plaza mientras tú eras un scout (Pablo Chill-E, "Mercedes" 2018).

Está latente siempre el deseo de que niños y jóvenes de la población no se involucren más en negocios ilícitos: "Ya lo tengo claro pa donde vamo' / Quiero hacerme millo pa' que ya no muevan gramo'" (AK4:20, "Cuello ice" 2021). Por esto, especialmente, Pablo Chill-E es muy consistente en la intención de demostrar que la música urbana es un aliciente para que quienes han vivido en la marginalidad adquieran los bienes materiales y simbólicos que no tuvieron antes. La creatividad musical se considera una forma positiva de salir adelante y deslindarse del mundo del narco, "Le compré una Nissan Kicks a mi mami / Y a mi taita le di mi BMW [...] A mí no me puso plata ni'un cochino traficante" ("Ballin" 2019). Hay un deseo de que niños y niñas tengan comodidades materiales y tengan dinero para poder estudiar sin tener que recurrir al crimen. En "My Blood" (2019), canción con Polimá Westcoast, reafirman su compromiso con este sueño: "Nadie va a tener que robar / Voy a poner a to' los niños de la pobla a cantar / Espero cambiar el mundo". Se transmite que se puede tener dinero, poder y éxito a través del esfuerzo como cantantes, sin recurrir a ningún tipo de delincuencia ("Viva Los ShiShi" 2019; "Fetty" 2019, "Dale tu kolin" 2020; "Jugo y plata" 2020).

La idea de que la música puede ayudar a conseguir fama, dinero y alejar a los niños y jóvenes del narcotráfico está presente también en otras canciones de Pablo Chill-E ("Mínimo esfuerzo" 2023; "Shupano" 2023; "Magic Johnson" 2023; "Tiramos pa arria" 2023). Hay una lección moral en gran parte de sus canciones en las que busca instar a las niñeces y jóvenes a que no se dejen seducir por la vida criminal ni que se conviertan en adictos. Les aconseja: "Menor, dile que no cuando te inviten pa' la street" ("De menor" 2020). En "Desahogo" (2023) volverá a plantear este punto, "La droga es una puta que daña el hogar y mente / Ahora mismo están velando al compañero de un amigo". Este tipo de lecciones tienen también un cierto tono melancólico que recuerda constantemente que no se puede ser completamente feliz si otros no tienen las mismas oportunidades y que el dinero no logra el bienestar. Si los amigos están presos, si los niños se suicidan a los diez años, entonces lo económico no resuelve todos los problemas ("C.C.P." 2023; "Otro día" 2023).

5) Amor y sexualidad

Las canciones de este tipo son las que mayor éxito internacional han alcanzado, por tanto, no resulta extraño que en este momento dominen el contenido temático de la música urbana actual, desplazando, en cierta medida, a los otros temas que hemos expuesto.[6] Con ello no queremos decir que antes no existieran. Para el caso de AK4:20 una aproximación primera a temas como el amor y el sexo, la podemos encontrar en sus canciones más escuchadas: "Nena mala" (2020) y "Sin timidez" (2020, con Marcianeke), pero actualmente son mucho más frecuentes. En Jere Klein y Cris MJ es el contenido predominante de sus canciones, desde sus inicios hasta ahora. En este tipo de composiciones no se habla de traficar, sino que prima el hedonismo, el disfrute, aunque se mantiene un componente vinculado a la narcocultura en el consumo. Principalmente se refieren a la marihuana ("Se arrebata" 2020, "Skyline" 2020 de AK4:20; "Una en un millón" 2023, "6.5" 2023, "Dentro del party" 2021 de Jere Klein; "Bellakera" 2022, "Matemos las ganas" 2022 de Cris MJ). Cris MJ alude, no obstante, a otras sustancias como el *lean* y el *adderall*, drogas artificiales para el tratamiento de la hiperactividad, pero que también sirven para la estimulación y el placer ("Quickie" 2024); así como a la codeína ("Envuelto" 2022). En estos casos, los hablantes declaran consumir estupefacientes como una forma de propiciar y alargar el placer, especialmente el sexual.

Pablo Chill-E se mantuvo mucho tiempo alejado de este tipo de composiciones románticas y sexuales. "Vibras" (2018) fue una de las primeras y en el *ranking* de Spotify se sitúa como la canción más escuchada del artista, con casi 96 millones de reproducciones. En este caso el hablante lírico declara que le gusta el cuerpo de una mujer, pero que no desea tener nada serio con ella: "Me gusta tu culo, no tus malas vibras [...] / No te pololearía porque no te amaría / Y ya te he hecho toa' las cosa' que dije que te haría". Del mismo modo, en "Exótica" (2023) y "Yoga" (2023) el placer sexual se antepone a los sentimientos de la mujer. No es necesario saber lo que ella quiere o siente, pues lo único relevante es el disfrute de su cuerpo y la negación a entablar una relación estable. La posibilidad de tener sexo con otras mujeres limita el amor que se pueda sentir.

6. Este desplazamiento no solamente se da en los temas que abordan las letras sino también en la misma composición musical. Por ejemplo, Pablo Chill-E ha ido dejando el trap para incursionar en otros géneros y fusionarlos en temas como "These weones" (2018) y "My blood" (2018) en los que dialoga con la música de proyección folclórica. Mezcla la música tradicional andina y el bolero, con los nuevos ritmos urbanos como el trap (Rammsy 2020). Actualmente se acerca más al reguetón y al pop.

Al contrario, *Los gángsters también lloran* (2024) podría considerarse un álbum romántico, muy diferente a todo lo que Pablo Chill-E había realizado. Es, además, el disco más escuchado y casi todas sus canciones están en el top cincuenta de las más reproducidas del artista en Spotify. En sus letras (y desde el título del álbum) se identifica como alguien vinculado al delito, sin embargo, prima el deseo de escapar de este mundo y convertirse en una mejor persona ("Bandia" 2024). En una suerte de declaración de principios, se asume como un hombre bueno, a pesar de que intenta parecer un sujeto malo y peligroso: "Tú me tiene' pensando / Dejar la calle y todo [...] / No demuestro sentimiento', eso en la calle no se puede [...] / Mintiéndome a mí mismo que soy malo y yo soy bueno" ("LGTLL" 2024). En Cris MJ se pueden encontrar, asimismo, letras con este tipo de declaraciones. Un hombre que ha sido vinculado al crimen, pero que por amor está dispuesto a cambiar: "Me conociste un bandolero / Pero voy a cambiar para comerme el mundo entero" ("No paro de pensar" 2024).

En composiciones actuales de Pablo Chill-E está presente también el sufrimiento frente a un mal amor que lo traicionó o no lo quiso ("Carita triste" 2024; "Cora roto" 2024) y la palabra de un enamorado que cometió un error y busca enmendarlo ("Resentía" 2024; "Bastardo", 2024). Este tipo de letras sobre desengaño y decepción también son frecuentes en composiciones de años anteriores de Cris MJ ("Paz mental" 2022; "Te fuiste con otro" 2021). "Me arrepentí" (2022) de Cris MJ con Pailita (y con más de 154 millones de reproducciones en Spotify) aborda, asimismo, este tópico de quien ha traicionado y quiere luchar por el perdón: "Y ahora me arrepentí de no merecerte / Y las veces que mentía para no perderte". Y, aunque los productos musicales de Jordan 23 se caracterizan, en general, por la sexualización y objetivación de la mujer ("Pal piso" 2021; "Sheraton" 2023; "Bellakita" 2023; "Cabaña" 2023), también hay letras en las que el hablante muestra su lado sensible en relación al enamorarse ("Si tú te vas" 2024; "Secuestrarte" 2024; "Vámonos" 2024).

Junto a la complejidad de los sentimientos y las relaciones de pareja es importante señalar que hay también una imagen que se repite. Estos artistas se definen como personas que ahora lo tienen todo, que han logrado el éxito económico, la fama y la posibilidad de poseer mujeres a destajo. No obstante, hay algo que parece faltar y que es lo que impide la felicidad plena. En Pablo Chill-E eso es el amor: "¿De qué sirve tener todo' esto' millone'? Si no puedo gastarlo' contigo" ("Cora roto" 2024). Mientras en Jere Klein, a pesar de la constante alusión al sexo en las letras, también manifiesta un deseo de que el dinero que posee sirva para compartirlo con quien ama: "Sé que te enloquece en lo que me convertí / El puto dinero que hago mamita es to' pa' ti" (Jere Klein, Lil Pump y Mateo On The Beatz, "YUMMY!" 2024); "Mi vida de ti necesita para poder ser feliz / El meche lo pinté de rojo como tu boquita y pa' pasearte a ti" (Jere Klein, Balbi El Chamako y El Bai, "Ibiza" 2023). Esto refuerza lo analizado con anterioridad. Luego de vivir precariedades y vulnerabilidades los hablantes reconocen haber alcanzado sus sueños económicos, sin embargo, este triunfo no es perfecto si hay gente que no puede tenerlo, de la misma forma en que no está completo si se disfruta en solitario.

Conclusiones

La cultura juvenil actual tiene una banda sonora específica que ha llevado a la escena musical chilena a posicionarse en *rankings* internacionales como nunca antes. La denominada música urbana, que incluye principalmente sonidos vinculados al trap y al reguetón, desde el 2022 se convirtió en un fenómeno de ventas a nivel mundial. En 2024 FloyyMenor superó a Michael

Jackson en reproducciones en Spotify; Cris MJ es uno de los latinos más escuchados en esta misma plataforma, y juntos, FloyyMenor y Cris MJ son los primeros chilenos en ganar el Premio Billboard a la Canción Latina del Año con "Gata Only" ("FloyyMenor ganó Premio Billboard" 2024). Sin duda, estamos ante un fenómeno generacional sonoro que seguirá trayendo muchos éxitos a la industria musical nacional.

Esta música, sin embargo, no ha estado exenta de polémica, principalmente, al ser acusada de realizar una apología al narcotráfico y a la delincuencia (Martínez y Quezada 2023). La posible visita del cantante urbano mexicano Peso Pluma al Festival de Viña abrió en 2024 un intenso debate acerca de la vinculación entre estos temas y la exaltación de la narcocultura (Mayol 2024). Ello propició la creación de un proyecto de ley cuyo fin era prohibir la realización de conciertos y publicaciones en redes sociales que promovieran la narcocultura; proyecto que finalmente fue rechazado por la Cámara de Diputados ("Rechazan proyecto que prohíbe eventos que promueven la narcocultura" 2024). Es por esto que en este artículo nos propusimos analizar las letras de las canciones de los artistas chilenos de música urbana más reconocidos dentro de la escena, para identificar si es legítimo asegurar que realizan una promoción del crimen.

En este sentido, hemos podido comprobar la hipótesis que planteamos al inicio. La música urbana chilena actual presenta cinco tópicos recurrentes que refieren a la delincuencia, la violencia, una crítica a las condiciones de precariedad, la posibilidad de ascenso económico, el amor y sexualidad. En las primeras composiciones de los artistas elegidos priman los tópicos asociados al crimen, pero, en la medida que sus carreras se van popularizando, el arco narrativo se vuelca hacia los temas relacionados con el éxito y lo romántico. No obstante, el principal descubrimiento de esta investigación recae en el hecho de que la música urbana, como memoria generacional, nos otorga luces acerca de la identidad de los jóvenes de hoy, de sus preocupaciones, sueños y frustraciones.

Es innegable que hay letras que hablan del narcotráfico, que aluden explícitamente a capos importantes como Pablo Escobar o el Chapo Guzmán; que hay una cierta asimilación de quien canta con aquellos personajes criminales; que refieren al porte de armas y la posibilidad de utilizarlas como método de defensa y ataque ante los enemigos; o que el uso de drogas recreativas es también frecuente. No obstante, son letras complejas que abordan muchos otros temas a la vez, lo que permite entender la realidad juvenil como un caleidoscopio. Es decir, en una misma canción es posible encontrar un verso que denuncie la precariedad de la vida en las poblaciones; posteriormente uno que hable de disparar al adversario; en el siguiente, un verso que refuerce la solidaridad y lealtad con el barrio; y que culmine con la objetivación de la mujer y la expresión de un deseo sexual irrefrenable.

Resulta difícil, por tanto, hacer un análisis simplista de este tipo de composiciones, ya que, a la par de que los contenidos temáticos se entremezclan, en muchas ocasiones también se confunden, en la medida que no refieren a un sentido literal. Por ejemplo, es común el uso de metáforas asociadas a la criminalidad para exaltar el éxito. Así, "coronar", un verbo popularizado por la narcocultura colombiana que implica haber logrado realizar satisfactoriamente un negocio de tráfico, en estas canciones significa obtener dinero y fama gracias a la música. Acá se trafican letras, rimas, canciones: "me ando ro'ando la movie, pero traficando rima'" (Jordan 23, "Pato feo soy yo" 2022). Los cantantes se sienten Pablo Escobar porque son poderosos como él, pero no a través de la ilegalidad sino del talento. Se conquistan los escenarios internacionales con

esfuerzo y cantando, no por vía de la vida criminal. De la misma manera, la referencia a las armas no siempre alude al poder de fuego, sino al aparato sexual masculino. La pistola es una metáfora del falo (AK4:20 y Drago200, "Tota" 2021; Jere Klein y Lucky Brown, "Mándame tu ubi" 2022; Jordan 23, "Sheraton" 2023).

Estas letras, que son imposibles de leer de manera unívoca, son más explícitas en otros artistas reconocidos que decidimos dejar fuera del análisis, precisamente por ello. Al intentar desvincularse por completo de la vida delictiva su mensaje es muy claro al respecto. Es el caso, por ejemplo, de Young Cister, Pailita y Ceaese, entre otros, quienes declaran desde sus primeras composiciones que ellos triunfarán con la música, no por el crimen: "Ere' uno de los tanto' que quieren sonar / Yo estoy puesto pa' esta vaina, nací pa' triunfar" (Young Cister, "Little King" 2017); "Ya no queremo' más delito / Mejor démosle un consejo al cabro chico / Mucha delincuencia, tomen conciencia" (Pailita, "Salgo" 2022). Ceaese lo expresa como un manifiesto en el que declara que no es un mafioso y que nunca tuvo problemas con la policía:

> Familia de trabajo en la que yo crecí / Por eso tengo lo que tengo pero sigo humilde / Amor y disciplina, yo siempre te brindé / Nunca hice cocaína porque no me rinde / Y a los que sí conozco ahora no distinguen / Ya no sabe lo que pasa por esa basura que no lleva a nada ("Utopía" 2018).

Las canciones de estos artistas, sin embargo, también abordan la vida en la calle, la precariedad económica y la violencia que han sufrido quienes habitan en poblaciones marginales de Chile, así como el deseo de salir adelante y lograr fama, dinero y poder: "Mami, quiero salir del barrio / Quiero vivir la vida bien con los mio', pisando un escenario [...] Mami, dime si es necesario que tenga que arriesgar mi vida en la calle pa' salir del vecindario" (Young Cister, "Perdón madre" 2017); "Quiero devolverle la mano a mi ma'i que toda la vida trabajó / Por mi hermano, por mí y por todo lo que me enseñó, ahora soy yo" (Ceaese, "23" 2017). En ese sentido, estas letras se cruzan con las referidas en el análisis en la necesidad de los hablantes de buscar salidas a las condiciones adversas; realizar una crítica a las desigualdades sociales y la apatía del Estado: "Los negros acá abajo, están buscando lo suyo / La' oportunidade' no llegan aquí en lo' suburbio'" (Young Cister, "96" 2017); validar la importancia del barrio y de los amigos de la infancia con quienes se compartieron las dificultades; y expresar lealtad hacia ellos, la familia y el territorio, porque "La familia siempre va primero, eso vale mucho más que todo el dinero" (Pailita, "Bendito" 2024).

Artistas como Young Cister, Ceaese y Pailita presentan en sus letras una crítica social, sin embargo, a lo largo de su carrera han privilegiado otro tipo de composiciones y temáticas vinculadas con el placer sexual y las relaciones románticas. Esto también es posible de vislumbrar en los temas de los artistas que hemos analizado. Así, mientras los primeros discos y las primeras canciones de Pablo Chill-E, Cris MJ, Jere Klein, Jordan 23 y AK4:20 tocaban principalmente contenidos vinculados al mundo del crimen, armas y violencia –en los cuales subyace la denuncia a la desigualdad económica– hoy se decantan por letras en que se hace alarde de lo que se ha obtenido. Un componente del éxito parece ser el hecho de disfrutar del deseo erótico y tener la posibilidad de enamorarse.

No resulta sencillo aventurar una respuesta para este giro en el contenido temático, sin embargo, se pueden visualizar estas narrativas como un cierto camino del héroe en que después de vivir todo tipo de precariedades, el hablante por fin tiene espacio para el

hedonismo, el sexo y el amor. Este recorrido desde lo criminal-marginal al triunfo de ser parte del sueño capitalista del consumo se puede ver solamente a través de un análisis cronológico como el que hemos hecho. Una segunda respuesta podría relacionarse con las demandas de la industria musical, pues, son este tipo de canciones las que les han valido reconocimientos importantes a nivel internacional, como es el caso de "Una noche en Medellín" (2023) de Cris MJ y la ya mencionada "Gata only" (2024) de FloyyMenor y Cris MJ. En este sentido, resulta interesante el estudio realizado por González-Álamo (2023) respecto a la percepción de los contenidos violentos en el éxito comercial de la música urbana, en el que concluye que privilegiar contenidos violentos y vinculados al crimen son perjudiciales para el género. Las audiencias preferirían, en cambio, contenidos que aborden relaciones amorosas y sexuales, lo que también implicaría una predisposición mayor al reguetón antes que al trap, como ha ocurrido con Pablo Chill-E y su vuelco al romance en su último disco.

Estudiar estas posibilidades será objetivo de futuros análisis. De la misma manera, resulta fundamental atender también a la música urbana producida por estos artistas que conscientemente han elegido deslindarse del estereotipo de criminales y enarbolar otro tipo de mensajes. El papel de las mujeres artistas es otra deuda que dejamos pendiente. Tomasa del Real y Lizz están proponiendo tópicos muy interesantes con el "neoperreo", así como Princesa Alba, Paloma Mami o Akriila hoy abordan temas que merecen un trabajo exhaustivo respecto a contenidos como la autoestima, el empoderamiento y las múltiples posibilidades de amor entre mujeres. En este sentido reconocemos que este estudio indagatorio es un primer paso en las investigaciones en torno a un tema complejo como es el género urbano actual y la construcción de identidades juveniles que puede derivar de esta banda sonora.

Referencias

Ahumada, Valentina, Aylin Barrios, Sebastián Calderón, Renata Figueroa, Felipe Lecaros, Paula (Lanai) Núñez y Marcelo Robert. 2020. "Joseomusica. Resistencia y expresión del acontecer marginal". *Revista del Laboratorio de Etnografía Nativo Digital* 3 (3): 47-60.

Aravena, Matías. 2023. "Música para democracias violentas". *Tercera dosis*, 27 de octubre. https://terceradosis.cl/2023/10/27/musica-para-democracias-violentas/.

Arce, Lucas, Francisca Esparza, Marie Gamboa y Lorena González. 2023. "Cómo incide la música urbana en el proyecto de vida de los adolescentes entre 14 y 18 años pertenecientes al liceo Antonio Hermida Fabres de la comuna de Peñalolén". Tesis Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Católica Silva Henríquez. http://repositorio.ucsh.cl/bitstream/handle/ucsh/3283/127786.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Baeza, Manuel Antonio. 2015. *Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago: RIL Editores.

Bayón, María Cristina y Henry Moncrieff. 2022. "Estigmas, performatividad y resistencias. Deconstruyendo las figuras demonizadas de jóvenes de sectores populares de América Latina". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* 17 (1): 63-80. https://doi.org/10.14198/OBETS2022.17.1.03.

Bilski, Daniela y Verónica Díaz Ordoñez. 2019. "No somos delito. Metodología en el análisis de la representación de los jóvenes en medios de comunicación". XXI° Congreso de Redcom. 16, 17 y 18 de octubre de 2019, Universidad Nacional de Salta, Argentina. https://www.aacademica.org/21redcom/334.

Blacking, John. 1973. *How Musical is Man?* Washington: University of Washington Press.

Caamaño, Camila. 2022. "Entrevista al periodista trasandino Ignacio Molina, autor de *Historia del trap en Chile*. 'El trap chileno es el más duro de Latinoamérica'". *Página 12,* 14 de julio. https://www.pagina12.com.ar/391410-el-trap-chileno-es-el-mas-duro-de-latinoamerica.

Delgado, Felipe. 2023. "*6.5*: portada de disco de Jere Klein inspiró operativo contra narco que apadrinaba cantantes urbanos". *Biobío*, 14 de noviembre. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2023/11/14/6-5-portada-de-disco-de-jere-klein-inspiro-operativo-contra-narco-que-apadrinaba-cantantes-urbanos.shtml.

DeNora, Tia. 2000. *Music in Everyday Life*. Londres: Cambridge University Press.

Eyerman, Ron. 1998. "La praxis cultural de los movimientos sociales". En *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por Benjamín Tejerina, 139-164. Madrid: Trotta.

Feixa, Carlos. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Fish, Stanley. 1989. "La literatura en el lector: estilística 'afectiva'". En *Estética de la recepción*, editado por Rainer Warning, 111-132. Madrid: Visor.

"FloyyMenor ganó Premio Billboard por 'Gata Only': Es el primer chileno en obtener el galardón". 2024. *Cooperativa*, 21 de octubre. https://cooperativa.cl/noticias/magazine/musica/musica-chilena/floyymenor-gano-premio-billboard-por-gata-only-es-el-primer-chileno/2024-10-21/081206.html.

González Álamo, Vicente. 2023. "El impacto de la percepción de contenido violento en el éxito comercial en la industria musical: una aplicación en el género urbano en Chile". Tesis de Magíster en Marketing, Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/195514.

Hormigos, Jaime. 2010. "La creación de identidades culturales a través del sonido" . *Comunicar* 27 (34): 91-98. https://doi.org/10.3916/C34-2010-02-09.

Martínez, Catalina y Aleister Quezada. 2023. "Armas de fuego, drogas y autos de lujo: el controvertido sello de la narcocultura en la música urbana nacional". *The Clinic*, 22 de abril. https://www.theclinic.cl/2023/04/22/armas-drogas-lujos-sello-narcocultura-cantantes-urbanos/.

Mayol, Alberto. 2024. "Peso Pluma en Viña: a veces hay que escuchar la voz del narco". *Biobío*, 8 de enero. https://www.biobiochile.cl/noticias/opinion/columnas-bbcl/2024/01/08/peso-pluma-en-vina-a-veces-hay-que-escuchar-la-voz-del-narco.shtml.

Molina, Ignacio. 2021. *Historia del trap en Chile*. Santiago de Chile: Alquimia.

Morin, Edgar. 2017. *L'esprit du temps*. París: Editions de l'Aube.

Muñoz-Tapia, Sebastián. 2024. "Las complejidades de la música urbana chilena". *Ciper*, 23 de enero. https://www.ciperchile.cl/2024/01/23/las-complejidades-de-la-musica-urbana-chilena/.

Muñoz-Tapia, Sebastián y Carla Pinochet-Cobos. 2023. "Música urbana a la chilena". *Revista Anfibia*, 6 de febrero. https://www.revistaanfibia.cl/musica-urbana-a-la-chilena/.

Nanclares González, Ester. 2020. "El rol de la música en la delincuencia juvenil: un estudio exploratorio". *Boletín Criminológico* 26 (197): 1-30.

"Narcocantantes: el peligroso vínculo entre la música urbana, las armas y las drogas". 2021. *La Tercera*, 22 de octubre. https://www.youtube.com/watch?v=XzXR9BhZR3Y.

Ocampo Cea, Andrea. 2024. "Seres despreciables". *Revista Anfibia*, 25 de enero. https://www.revistaanfibia.cl/seres-despreciables/.

"PDI incauta arma que Cris MJ mostró en Instagram: era una pistola de airsoft". 2023. *Diario USACH*, 18 de abril. https://www.diariousach.cl/pdi-incauta-arma-que-cris-mj-mostro-en-instagram-era-una-pistola-de.

Poveda, Juan Carlos. 2023. "Música urbana, infancia y narcocultura". *Ciper*, 21 de noviembre. https://www.ciperchile.cl/2023/11/21/musica-urbana-infancia-y-narcocultura/.

Quililongo, Pascale. 2022. "Santiago de Chile sigue siendo la capital mundial de reggaetón, pero ahora con artistas nacionales". *Los40*, 19 de mayo. https://los40.cl/2022/santiago-de-chile-sigue-siendo-la-capital-mundial-de-reggaeton-pero-ahora-con-artistas-nacionales-117190.html.

Rammsy, Gabriel. 2020. "Influencia del folclore en la creación de beats a partir de samples en el trap chileno. Dos casos de estudio: "My Blood" (Polimá Westcoast feat. Pablo Chill-E) y "These Weones" (Pablo Chill-E)". XIV Congreso de la IASPM-AL. https://www.academia.edu/90104101/Influencia_del_folclore_en_la_creaci%C3%B3n_de_beats_a_partir_de_samples_en_el_trap_chileno_Dos_casos_de_estudio_My_Blood_Polim%C3%A1_Westcoast_feat_Pablo_Chill_E_y_These_Weones_Pablo_Chill_E_ .

"Rechazan proyecto que prohíbe eventos que promueven la narcocultura". 2024. Cámara de Diputadas y Diputados, 1 de octubre. https://www.camara.cl/prensa/prensa_cms.aspx?noticia=rechazan-proyecto-que-prohibe-eventos-que-promueven-la-narcocultura.

Riquelme, Soledad, Valentina Sule, Victoria Castillo y Vicente Núñez. 2022. "La periferia urbana a través de los lentes del trap chileno: narrativas juveniles". *Última década* 30 (59): 140-172.

Rodríguez, Nelson. 2020a. "El inicio del hip-hop en Chile (1984-1987): la recepción y el aprendizaje de una cultura musical extranjera en tiempos de dictadura". *Popular Music Research Today: Revista Online de Divulgación Musicológica* 2 (2): 79–99. https://doi.org/10.14201/pmrt.24146.

_____. 2020b. "El ascenso del freestyle de competencia en Chile: la batalla de gallos como forma renovada de hacer y consumir el hip-hop". *Contrapulso - Revista Latinoamericana de Estudios en Música Popular* 2 (2): 65-79. https://doi.org/10.53689/cp.v2i2.60.

Sarlo, Beatriz. 1994. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Satriano, Cecilia Raquel y Nora Moscoloni. 2000. "Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del discurso. Aplicación en una investigación acerca de los abandonos del tratamiento en pacientes drogadependientes". *Cinta de Moebio* 9. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100905.

Sediles, David. 2017. "Una historia del trap: del rap de Atlanta al parasitismo español". *Magnet*, 14 de octubre. https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/una-historia-del-trap-del-rap-de-atlanta-al-parasitismo-espanol.

Soriano, Jaume. 2007. *L'ofici de comunicòleg: metodes per investigar la comunicació*. Vic: Eumo.

Tijoux, María Emilia, Marisol Facuse y Miguel Urrutia. 2012. "El Hip Hop: ¿arte popular de lo cotidiano o resistencia táctica a la marginación?". *Polis (Santiago)* 11 (33): 429-450. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000300021.

Valles, Miguel. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Vanín Ramírez, María del Mar. 2019. "'Quería ser rico, quería ser narco y ahora soy un rapero que está mezclando de ambos'. Una aproximación al trap hecho en Tumaco y Buenaventura". Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

Zarzuri, Raúl y Rodrigo Ganter. 2005. *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Santiago de Chile: Universidad Silva Henríquez.

R